

de llama à llama; pasan de una llama, que las refina con la pena, à una llama, que las galardona con el premio, y las transforma, haciendolas bienaventuradas à todas en Dios, por medio de una caridad, que jamás tendrá fin. De llama à llama: de la llama, que castiga, à la llama, que beatifica. Desdichados, pues, nosotros, añade la bienaventurada Cathalina de Genova, si Dios, todo atento à nuestros remedios, no huviera provehido de un favorable hospital à las enfermedades de nuestra Alma! Es verdad, que el Purgatorio es hospital de convalcientes; porque allí se reauran las fuerzas despues de la enfermedad del pecado, y se quitan las reliquias de tan grave dolencia. Mas era esse lugar necessarissimo. Porque el Alma fiel, dividida del cuerpo, vé tan grande aversion, y antipatia entre Dios, y el pecado, que si está aun inficionada, aunque levisimamente con él, se irá antes à arrojar por sí al incendio mas doloroso, para purificarse; que à entrar en el Paraiso con aquella mancha, delante de la cara augusta de su Señor.

22 Y vosotros, qué decís entretanto, Catholicos? Como es posible, que hagais tal vez tan poca estima del pecado mortal, viendo, que es tan grande la malicia de toda culpa aun venial, y aun en la sombra misma, para decirlo assi, de esta culpa, esto es, de su reato? No os espantais aun de vuestra ceguedad? No os moveis aun à deseo de abrir los ojos, de conocerlo, de reducirlos, y de mudar sentimientos en lo por venir? Tened, pues, por bien, que ahora os despida con las palabras de Jeremias: *Sabe, y vé, que es cosa mala, y amarga, que hayas dexado al Señor tu Dios.* Acaba una vez de entender (ó Alma pecadora) esta leccion del odio

Scito, & vide.

al pecado, que te da la Divina Justicia, cuyas enseñanzas son tan claras, que se pueden intitular demostraciones. *Sabe, y vé.* Sino has aprendido quan gran mal es, el abandonar à tu Dios, aprendelo à lo menos de ver, quan amarga cosa es, el haverle abandonado. *Sabe, y vé, que es cosa mala, y amarga, que hayas dexado al Señor tu Dios.* Aquí ves tu, manifestamente, que quan amable se muestra Dios en el Paraiso, quan terrible se mues-

tra

tra en el Infierno, tan admirable se descubre en el Purgatorio (*Admirablemente me atormentas*) afligiendo con un fuego tan prodigioso, no à sus rebeldes; mas à sus fieles; no solo despues que le han amado, mas mientras aun prosiguen en amarle intensissimamente, y mientras, como ubas escogidas, quanto mas apretadas son debaxo del pesado lagar, tanto mas dulces licores derraman de bendicciones, y de alabanzas, sin que por ellas se las remita galantemente algo del rigor, y de la paga. Aprende, pues, del dolor, que causa la herida, quanto es el mal de la separacion, que produjo. *Sabe, y vé, que es cosa mala, y amarga, que hayas dexado al Señor tu Dios.* Quien no quisiere entender esta gran verdad en la escuela mas alta del Purgatorio, sea despedido como oyente infensato; y necio, y vaya à experimentar los efectos de su ignorancia à la otra escuela infinita del abismo, donde verá perpetuamente, lo que al presente no procuró aprender acá. *Despertarán para oprobrio, para ver siempre.* Los nadadores no ven jamás mejor, que quando están en lo profundo del mar. Assi qualquiera de estos ignorantes, sepultado en aquella profundidad de llamas, será forzado de la amargura de su pena à confessar la malicia de su culpa. *Sabe, y vé, que es cosa mala, y amarga, que hayas dexado al Señor tu Dios.*

Job. 10. 16. Mirabiliter me crucias.

Scito, & vide, quia malum, & amarum est, reliquiss te Dominum Deum tuum.

Dan. 12. 2. Evigilabunt in opprobrium, ut videant semper.

Simil. Scito, & vide, quia malum, & amarum est, reliquiss te Dominum Deum tuum.

DISCURSO XXI.

LA PASSION DE CHRISTO DESCUBRE, quan grande mal es el pecado.



IN este Mundo con dos diluvios, el uno de agua, y el otro de penas, ha pretendido ahogar el pecado la Divina Justicia. En el primer diluvio se levantó tanto el agua sobre las cumbres de los Montes, que conservadas solas ocho personas, quedó anegada la vida de todo el genero

Aa 4

ro

ro humano. En el segundo diluvio, que no fue otro, que la Passion de Christo, se unieron tantos dolores, que quedó en ellos sumergida la vida misma de un Dios. Mas de donde tanta agua en el primer diluvio, y de donde tantas penas en el segundo? El agua del primero vino parte del Cielo, que rompió sus cataratas; parte del mar, que se incho sobre sus antiguos terminos; y finalmente del seno mismo de la tierra, sobre la qual reboláron las fuentes de aquel abismo dilatadísimo, que encierra en sus entrañas. Y éstos, con proporcion, son los origenes de aquel diluvio mas horrible de tormentos, que sumergió la vida del Redemptor en la Passion. Parte vino del Cielo, esto es, de la Justicia Divina: parte del mar, esto es, de la crueldad de los hombres conjurados para daño de Christo; y parte del seno de la tierra misma, que fue anegada, esto es, del corazon dulcísimo de Jesus: el qual, para que la Redempcion fuese sumamente copiosa, quiso, que su amor le sirviese de verdugo mas desapiadado, que qualquier otro. Estos tres manantiales de aquellas inmensas penas, que para decirlo assi, echaron à fondo el Alma, y el Cuerpo del Hijo de Dios, quiero que nos sirvan oy de medida, tal qual para inferir de la multitud de los dolores de Christo, la malicia inexplicable del pecado, à cuya destruccion se enderezaron mas especialmente. Comencemos por el manantial mas íntimo, y mas inmediato entre los tres, que se han traído.

§. I.

EL primer manantial de aquella agua, que ahogó la tierra en el diluvio, vino de la tierra misma, en cuyo seno, al principio de las cosas, encerró Dios grandísima copia, quizá para este mismo fin de purificar algun día al Mundo de sus culpas, con tan exemplar castigo. Rompieronse todas las fuentes del abismo gran-
Gen. 7. 11. Rupti sunt de omnes fontes. Aquis magne.
 Al mismo modo, el primer manantial de aquellos inmensos dolores, que sobrepujaron la humanidad Sacrosanta del Redemptor, podemos decir, que salió de su seno: que para inundar la misma humanidad con mas hor-

horrenda avenida, se valió de la delicadez de su perfectísima complexion, y de la robustez de fortísimo amor. Se valió lo primero de la delicadez de su complexion, que como unica en su genero, no es justo, que la pasemos sin atencion. Considerad, Catholicos, pues, que la mas hermosa fabrica del cuerpo humano, que hizo jamás el Señor, fue la que hizo para si, quando vino à habitar entre los mortales. *La Sabiduria fabricó casa para si.* Ahora fe mire la materia de ella fabrica, ahora el arquitecto, ahora el desgnio, ahora el habitador, por todos estos titulos hizo sumas ventajas à todas las demás habitaciones corporeas, que se han visto en la tierra; y por todos ellos se vinieron despues, en la Passion à acrecentar tambien sin medida las penas del Redemptor.

3 Lo primero, la materia de aquel Santísimo Cuerpo se tomó de la Purísima Sangre de la Virgen Maria; y por esso quien podrá decir, quan delicada salió en la construccion? Parece, que para explicar tan grande delicadeza, se dexó Christo intitular, debaxo de la persona de David, un gusanillo de desaco tumbada ternura. *Tiernísimo gusanillo de la madera.* Fue llamado gusano, para conformarse con los mismos sentimientos del Salvador, que vió, que qualquier genero de gente usaba de tan poca compasion con él, que pudo afirmar de si, que tenia mas apariencia de gusano, que de hombre. *To soy gusano; y no hombre.* Fue demás desto llamado gusano, en fmo grado tierno, como es, el que nace en el madero antiguo: *Tiernísimo gusanillo de la madera;* para significar aquella delicadísima complexion, de que vamos hablando; pues lo mismo es tocar uno de aquellos blandísimos gusanillos, que rebentarlo. Y esto fue, lo que le pudo dar animo à San Bucaventura, para afirmar, que fue mas sensitivo el Cuerpo de Christo en la planta del pie, que los nuestros en lo puro de las niñas de los ojos.

4 Y tanto mas, que à lo esquilto de la materia se junta la eminencia del Arquitecto, que fue el Espíritu Santo, de cuyas manos salió aquel Cuerpo Divino inmediatamente, como obra prodigiosa. Es observacion illustre de Santo Thomás, que todas las cosas, producidas de Dios por milagro, son en su genero mas perfectas

Sap. 8. r.
Sapientia edificavit sibi domum.

a. Reg. 23.
Tenerimus ligni vermiculus.

Psal. 21. 7.
Ego sum vermis; & non homo.

Tenerimus ligni vermiculus.

S. Thom. 3. p.
 q. 46. art. 6.
 tas

tas, que serian, si nacieran del modo usado; de donde es, que el Maná, que se dió à los Hebreos en el desierto, y el vino prevenido para los combidados de Caná, y el pan aumentado para las turbas en el desierto, vencieron en perfeccion todos los demás dones semejantes, que se nos han derivado à nosotros de las manos de la naturaleza. Y la razon es; porque los defectos en las obras, provienen todos de las causas segundas, que son, respecto de Dios, como los Manobres: de donde, si para hacerlas, se aplica por sí sola la causa primera, necesariamente salen essentas de imperfecciones. Esto supuesto, devemos decir, que sino pudo dexar de ser perfectissima la construccion del cuerpo, que se le dió à Jesus (como labor del puro Artífice Sumo) tampoco pudo dexar de ser sensibilissima; pues, es entre los Filosofos consecuencia asentada, que quanto el cuerpo humano es de mejor temperamento, tanto posee mas feliz, y mas fino el sentido del tacto.

5. Y si despues se mira el designio, con que se hizo la fabrica de este cuerpo, veremos, que fue para este fin singularissimo de hacerlo padecer mucho: fin, que en la fabrica de ningun otro se quiso, à lo menos, tan derechamente. Y por esto, assi como quando Dios quiso unir toda el agua, que antes andaba libre sobre la tierra, hizo aquel capacissimo feno, que llamamos *Mar*; assi, quando quiso unir todos los dolores en una sola Passion de Jeshu-Christo, hizo este cuerpo sumamente apto para recibirlos à todos en sí como un abismo, que dispuso para este uso su Magestad.

6. Lo que acrecentó finalmente la perfeccion, y con la perfeccion tambien la aptitud para todas las penas, en el Cuerpo del Salvador, fue su Alma Santissima, cuya excelencia redundaba en el mismo cuerpo, por otra parte tan bien formado. Las personas mas sutiles de ingenio, tienen el tacto mas delicado; y por el contrario las groseras, y rudas, le tienen mas voto. Por esto requiriendo el Alma de Jesus un Cuerpo proporcionado à su entendimiento sumamente sublime, que se sigue? Se sigue, que tambien haya sido sensibilissima la complexion de su virginal carne, y por consiguiente delicadif-

Simil.
Arist. lib. 2.
de Anim. cap.
13. num. 3.

disimo el tacto, que havia de servir de instrumento de operaciones tan nobles en aquella Casa, donde la Sabiduria increada havia resuelto establecer su habitacion corporal. Y no solo los sentidos exteriores, mas tambien los interiores devian por la misma razon ser perfectissimos. Y por esto, quien podrá decir, quan dispuesto estuvo el apetito para poderse entriñecer, en sumo grado, del mal de todas las potencias inferiores, compadeciendose con ellas con un dolor reflexo, tanto como ellas padecian con el directo? A la verdad, no hay entre nosotros, quien pueda entender de lleno, quanto concurrieron todas estas cosas à atormentar el cuerpo del Redemptor. No se puede hacer mas, que intitular à Jesus: El hombre de los dolores, que sabe por la experiencia, lo que es padecer altamente. *El Baron de los dolores, y el que tiene noticia de la flaqueza*: terminos, con que quiso Iſaias disponernos, para entender, que aquella Sacratissima Humanidad estuvo toda poseída, y penetrada de dolores en qualquiera parte; por haver recibido un corazon dilatado, como la arena del mar, para estrecharlos todos juntos en un cuerpo, hecho con arte, como un seno capacissimo para recibirlos, aunque viniese à rios. *Tu me acomodaste el cuerpo.*

7. Ved aqui, pues, como concurrieron para formar esta gran Passion del amable Redemptor, sus purissimos, preciosissimos, y delicadissimos miembros, los quales representó por esto el Profeta Zacarias debaxo del simbolo de una piedra llena de ojos: *Sobre una piedra, siete ojos*; para mostrar, que las carnes virginales de Christo eran tan sensitivas, como las niñas de los ojos, como decia San Buenaventura, y juntamente heridas, como una piedra. O si os figurarais vivamente estos dos extremos en el cuerpo innocentissimo de Jesus; una delicadeza, como la de las niñas de los ojos, y un tratamiento de piedra, como fuera posible, que pecarais mas con alegria? Aparecióse una vez el Señor à la Beata Cathalina de Genova con la Cruz acuestas, y con tantas lagrimas en todo su cuerpo, que caía sangre por todos lados à manera de lluvia. Y esta tan lamentable vista movió en el corazon de aquella Alma Santa un dolor, y amor

*Isai. 53. 3.
Virum dolorem,
& scientem infirmitatem.*

*Heb. 10. 5.
Corpus autem
adaptasti mihi.*

*Zac. 3. 9.
Super lapidam
unum, septem
oculi.*

In vita c. 2.

amor tan impetuoso, que como fuera de sí iba gritando: Amor mio, no mas pecados. Mas estas cosas, no se consideran casi un punto, y por esto no nos mueven, como fino nos pertenecieran.

8 Hasta ahora os he mostrado un grande manantial de los dolores de Christo. Mas, si en él os he abierto casi un abismo, enalzador de aquel inmenso diluvio, no puedo decir, que os he abierto por esto el abismo grande. *Se rompieron las fuentes del abismo grande.* Este Abismo grande es el corazon de Jesus, donde reside su amor, que derramó mas que todos sobre su Humanidad Sacrosanta aquella grande avenida con que quedó anegada. Todos los dolores del Alma provienen del amor.

Rupti sunt fontes abissi magna.

S. August. de Civit. Dei lib. 14. c. 7. & 9. Amor est causa tristitia.

El amor es causa de la tristeza. Por esto, si queremos entender algo de aquellas penas, que voluntariamente se cargó el Redemptor en la Passion, es menester, que procuremos entender algo de su incompreensible caridad. Tanto se dolió el Señor, quanto amó: y por esto, como no es posible tener lleno conocimiento de aquel amor, que tuvo, así à su Padre Celestial, como à los hombres, que se havia encargado de salvar; así no es posible tener lleno conocimiento de esta Passion altissima que aceptó prontamente por obedecer al uno, y ayudar al otro. Consideraba al pecado, como Anfibena del Infierno, que con una cabeza mordía à su Padre la honra, y con otra envenenaba al hombre el espíritu. Y porque nuestro Redemptor havia emprendido remediar una, y otra herida, se aplicó à hacer lo uno, y lo otro con toda la fuerza inmensa de su gran corazon. Y en quanto à la honra de su querido Padre Celestial, considerad, que el mayor desorden, que se podia hallar en el Mundo, era este: que el pecado, injuria de Dios tan desecortés, no huviese sido, en el circulo de tantos siglos, llorado jamás de alguno, y desecortado bastantemente. Ni este tan gran desorden lo podia remediar, mas que Christo; porque era menester juntar una comprehension suma de la maldicia, que se contenia en el pecado, para dolerse de él dignamente; y una suma capacidad de dolerle. Y esta junta no se podia esperar, ni en el Cielo, ni en la tierra, si se salía del corazon del Salvador. Los bienaventura-

Simil.

turados del Paraíso, conociendo claramente à Dios, como es, conocen claramente tambien la malignidad, casi infinita, de qualquiera injuria, cometida contra su Magestad; mas no la pueden de modo alguno llorar; porque en el Cielo no tienen lugar, ni las lagrimas, ni los llantos. *No habrá mas, ni llanto, ni clamor, ni dolor.* Si en el Paraíso pudiera entrar dolor, se puede decir, por este titulo, que le habria allí mas, que en el Infierno. P ues viendo los bienaventurados, quan grande es Dios, y quan digno por esso de ser amado, sintieran un tormento inexplicable al verle ultrajado de los pecados, y su dolor seria correspondiente à su amor, y por esto superior à qualquiera pena, que se experimenta en los abismos. Por otra parte los hombres, que son capaces de entristecerse, no conociendo mas que imperfectamente la grandeza de Dios, tampoco se pueden doler de sus ofensas, mas que imperfectamente. Por esto, para quitar este monstruoso desorden, que era, como ya os dixé, una injuria de la Divina Magestad, no llorada, ni detestada de alguno, por lo menos bastantemente, se vió en Christo el ser juntamente Bienaventurado, y pasible; y así juntándose en su Magestad conocimiento, y dolor de corazon, se hizo, que como hombre, y viador, fuese capaz de entristecerse; y como Bienaventurado, y comprehensor pudiese acrecentar inmenitamente el dolor con el conocimiento perfecto, que tenia de Dios, mirandole cara à cara. O que cosas tan grandes son estas, para entenderlas vivamente! O que mysterios tan profundos! Mas se pierde en el centro de ellos el entendimiento humano, al qual le sucede, lo que al mirar su torrente impetuoso, apenas dió pocos pasos, quando ya llegaba el agua à la garganta.

9 La otra cabeza deste sumo dolor en el corazon de Christo, fue el amor del hombre, à quien amaba con ardor inmenso, esto es, con la misma caridad, con que amaba à su Padre. Es menester, pues, observar, que el entendimiento de Christo, alumbrado con una luz incomprehensible de la gloria, descubria claramente en los hombres tan amados, dos cosas de desagrado suyo indecible: el pecado, y la condenacion; y esta vista le afligía,

Apoc. 21. 4. Neque lacrimae, neque clamor, neque dolor erit ultra.

Simil.

Iof. 7. 25.
Lapidavitque
eum omnis Is-
rael.

Lapidavitque
eum omnis Is-
rael.

Pfal. 21. 1.
Deus Deus
meus, quare
me dereliqui-
sti?
Longe à saluto
meo, verba de-
uictorum meo-
rum.

Simil.

XIII.

gia, à proporción de su alta caridad. Quando Josue mandó apedrear al infeliz Achan; concurrió con tanta union todo el Pueblo de Israel à la execucion de aque-
lla sentencia; que cada uno tiró contra él su piedra: de donde dice la Escritura: *Te apedreó todo Israel.* Lo que hizo todo el Pueblo Hebreo, contra este delinquente, hicieron todos los hombres contra el Inocente Jssus. *Te apedreó todo Israel.* Todos los hombres pasados, presentes, y futuros tiraron los golpes de sus piedras, esto es, de sus pecados, contra el corazon del Redemptor; el qual habiendo emprendido satisfacer por todas las culpas de la generacion humana; se dolió por todas, como si todas fueran proprias suyas; y de hecho las llamó proprias desde la Cruz, pidiendo à su Padre publico perdon por todos nosotros, y ofreciendose à pagar aun, como Reo, la pena condigna; para ganarnos la innocencia, que haviamos perdido. *Dios, Dios mio, por que me dexaste?* Las palabras de mis delitos están lexos de mi salud: fueron palabras que dixo Christo en el Psalmo; todo tan suyo proprio, que se cree; que le vezó la ultima hora; quando estaba pendiente de la Cruz. Quien podrá explicar, quan acerbo fue este dolor en el corazon del Redemptor, al considerarse cubierto, y cargado de la hez mas que asquerosa de todos los pecados, pasados, presentes, y futuros de todo el Mundo? Quanto horror causaria à una Princesa, criada entre flores, y entre fragancias, acostumbrada à la limpieza de linos aficados, y hecha à no tener mas vestidos encima, que de púrpura, seda, y oro, si la obligaban un dia à llevar la camisa sucia, quitandosela en aquel mismo punto à un leproso de los mas incurables; mandando viva podre? Pensad, pues, qual fue el horror del Alma Santísima de Jssus, obligada de su amor inefable à cubrirse, no con el vestido interior de un leproso, mas con los pecados de todos los hombres, que es lo mismo, que decir, con su lepra misma: y con que lepra? Con la lepra mas sucia, y mas asquerosa, que ha reynado en el Mundo; qual es la lepra diabolica. Un pecado solo delante de Dios, es mas abominable, que todas las inmundicias de las llagas, que toda la sucie-
dad

dad de los cadaveres, que todas las bafosidades de los albañales. Considerad, pues, quan abominables serán todos los pecados juntos! Aquellos solos, que se cometen en una Ciudad de un año à otro, apenas se podrán contar. Qué será de los que se cometen en todo el Mundo; y no en un año solo, mas en todo el largo espacio, que han de durar las generaciones humanas; y que durarán? De quanto mejor gana se huviera el Señor cubierto con un vestido entretejido todo de escorpiones, y de sierpes, que comparecido delante de su Padre Celestial con nuestras maldades? Lo cierto es, que el Alma de Christo, con todas las fuerzas de la naturaleza; y de la gracia; se movió à aborrecer los pecados de los hombres en tanto extremo; que el dolor de los penitentes; unido todo en un corazon, comparado con el dolor de Christo, sería menos, que una gotica de agua, comparada con todas las olas del mar. Y sin embargo sabemos, que algun penitente ha llorado sus culpas con tanta contriccion; que no pudiendo sufrir las heridas del corazon tra-passado; murió de puro dolor. Escuchad, que efectos experimentaba en sí la Beata Maria de Oñate, por las culpas, aun no suyas. Refiere de ella el Cardenal Jacobo de Vitriaco, su Confesor, que estando siempre alegre, como Alma superior à las mudanzas humanas, mas que la cumbre del Olimpo à los torbellinos, y tempestades, si oía referir alguna ofensa de Dios, que havia hecho à su Magestad alguno, se quexaba hasta la muerte, y lloraba tanto, que corria riesgo de cegar: de donde una vez pasando por la Ciudad de Nivella, y viendo algunos escandalos publicos de aquel lugar, sintió tal congoxa, que parecia, que se le havia poco menos de hacer pedazos el corazon por los follozos; y lo que es mas, no la maltrataba el dolor, solo en lo interior de su persona, mas tambien en lo exterior, en tanto grado, que en las plantas especialmente de los pies desnudos, con que havia tocado aquella tierra inficionada, no hallaba alivio, hasta que habiendo llamado à una de su casa, se hizo traer un cuchillo bien afilado; y habiendose cortado toda la piel de ellas, comenzó despues à dar golpes muchas veces con los pies desollados sobre

sobre el pavimento : y así apenas quedó finalmente libre de aquel pafmo, que sobrepujaba totalmente la penalidad de la herida. Si Christo nuestro Señor no se huviera dolido de nuestras culpas mas vivamente, que ella fu sierva, no sería cosa extraña? Y sin embargo, como decia, aunque se uniesen todas las lagrimas, que han derramado; ò los penitentes por contricion, ò los innocentes por zelo, y todas las que han de derramar hasta el fin del Mundo, no tuvieran con el dolor de Christas proporcion, que las que tuvieran con su caridad; y por consiguiente, el comparar estos extremos, sería comparar este pequeño Cielo lluvioso, con otro Cielo inmenso. A villa de esta pena del Salvador, se puede juzgar por ligero todo lo restante de la Passion, de donde, como el Armíño de buena gana elige el morir, antes que el mancharse : así el Señor huviera aceptado con gusto mas de una muerte, antes que cubrirse de nuestras abominables maldades, que todas, como he dicho, se depositaron en él como proprias fuyas. *Pufo en él el Señor, las maldades de todos nosotros.*

S. Tho. 3. p.
q. 45. art. 6.
ad 4.

Simil.

Isal. 53. 6.
Posuit Dominus in eo iniquitatem omnium nostrum.

Simil.

Luc. 17. 17.
Non ne decem mundati sunt, & novem ubi sunt?

10 El otro objeto de sumo horror para la Alma de Jesus, fue la condenacion de tantos, que por su culpa quedaron excluidos del fruto de la Passion; como quedaron excluidos, por su culpa tantos millares del Arca, en el universal diluvio. Quando el Señor, después de haver curado à aquellos diez leprofos, vió, que uno solo de ellos bolvia à darle las gracias, dixo maravillado. *No fueron limpios diez : pues donde están los nueve?* Diez fueron limpios, y uno solo buelve à cumplir con su propia obligacion de reconocermé. Y sin embargo, no le havia costado la salud de aquellos hombres al Redemptor mas de una palabra. Pues que sentimiento de enfados; y aun de profundissimo tedio le traeria el representarse, que de todo el genero humano, labado en su Santissima Sangre, quizá ni aun la decima parte, havia de bolver eficazmente à su Dios à darle algun dia en el Paraíso la gloria, que se le deve! Aconsejaron al Emperador Constantino, que para sanar de la lepra, se metiesse en un baño de sangre caliente de niños desangrados. Pero el consejo no tuvo efecto, porque bautizandose el Empe-

ra-

rador, sanó mucho mejor con el favor de aquella agua fantificante, que huviera sanado con la barbaridad de aquel cruel lavatorio. Fingid, pues, que siguiendo la receta de aquellos sus Medicos, ò si los queremos llamar así homicidas, huviera hecho morir aquella cantidad de niños, que era menester para formar el baño, no se puede negar, que las madres huvieran experimentado una pena extrémada con aquel estrago funesto. Mas sin embargo, parece, que se huvieran podido al fin consolar, si Constantino huviera conseguido el sanar; porque huvieran juzgado, que la sangre de sus hijos, si se havia derramado, se havia tambien sacrificado al bien publico, en la salud, que havia resultado de allí à tan grande Monarca. Mas imaginad, que Constantino, después de estar el baño ya en orden; huviesse reñido entrar dentro, y sin hacer caso de tanta sangre saludable, que humeaba para él, huviesse muerto, à vista de aquellas madres con su lepra, qué huvieran dicho las desdichadas burladas de él? No os parece, que por esta razon huviera crecido sumamente su llanto, hasta dexarlas inconsolables? Tanta sangre, sangre incontaminada, sangre inocente, sacada en vano! Catholicos, estas, que os traigo, no son comparaciones, que sirven para explicar, ni en la mas minima parte, las injurias, que recibe la Sangre de Christo, de innumerables pecadores, que por su culpa no se quieren aprovechar de ella, y se condenan; ni el afán del Salvador, previendo esta delectad, que cometen; y esta condenacion, que quieren. Dice su Magestad por el Profeta, que todos estos han añadido mucho al dolor de sus llagas: *Añadieron sobre el dolor de mis heridas : pero no dicè quanto han añadido, dexandolo así indefinido; porque no lo puede nuestra debil intelgencia entender cabalmente. Si lloró tanto la ruína temporal de sola Jerusalem : Viendo la Ciudad, lloró sobre ella, diciendo : No dexarán en ti piedra sobre piedra : juzgad, quanto mas deberá llorar, no la ruína temporal, mas la condenacion eterna; no de una Ciudad, mas de tan gran parte de la humana generacion! Tanto mas, que todas estas cosas estaban claras, y distintas, delante de los ojos de su Divino en-*

Pfal. 68. 31.
Super dolorem vulnerum meorum addiderunt.

Luc. 19. 41.
Videns Civitatem, flevit super illam dicens : quia non reliquisti in te lapidem super lapidem,

Tomo II.

Bb

ten

Gen. 45. 15.
Ploravit su-
pra singulos.

tendimiento, ilustrado con luz de la Gloria: y por esso, como Joseph, al reconocer à sus hermanos, abrazandolos, por el exceso de el amor, lloró sobre el cuello de cada uno de ellos: assi nuestro Redentor, conociendo uno por uno à todos los hombres, que se condenaban, y amandolos mas, que à hermanos, lloró sobre cada uno de ellos con tanta mayor razon, quanto Joseph lloraba por el exceso del gozo, en hállar à los suyos, que havia perdido: mas Christo lloraba por el exceso del afán, en perderlos eternamente sin remedio. La madre, que despues de haver penado largamente entre los aprietos del parto, mira, que ha dado à luz un hermoso niño, se consueta toda, olvidando à tal vista, las antiguas congoxas. No se acuerda del aprieto, por el gozo. Mas la que despues de haver muerto mas de una vez, de puro desmayo, sin morir, vé, que ha dado à luz un hijo muerto, ó cómo se lamenta sin consuelo de tantas angustias, toleradas inutilmente! Podia, no lo niego, consolarse el Señor, por un grande numero, que veia de escogidos, paridos à la Gloria con sus penas: mas assi como no cuidaba de templar essas penas con algun consuelo, assi tenia solo fixos los ojos en los mas, que se havian de perder sin remedio, y andaba repitiendo: Qué aprovecha? Qué aprovecha? Qué utilidad hay en mi Sangre?

Simil.

Joan. 16. 21.
Non meminist
pressura, prop-
ter gaudium.

No porque no huviesse de ser aun grande la utilidad de la Passion Divina para todos aquellos mismos, que se pierden; pues en virtud de ella, se havian de dar à cada uno medios sufficientissimos para su salud; mas porque aunque en ellos la utilidad de la Passion Divina se havia de estender hasta los medios, no se havia de estender hasta el fin; aunque por mera culpa de ellos mismos, que no querrian usar de los medios.

Psal. 29. 10.
Quae militat
in Sanguine
meo?

S. Thom. 3.
p. 4. 49 art. 1.
ad 3. & 4.

Y no havrá quien piense, que este exceso de dolor afligió el corazón del Redentor solamente en el tiempo ultimo de su muerte? No, responde su Magestad. Mi dolor estuvo siempre en mi presencia. Mi dolor estuvo siempre delante de mi, para tenerme en perpetuo llanto. El Sol, luego que despunta en su oriente, encuéntra con sus rayos en los montes opuestos, donde se ha de poner. Assi Jesu-Christo desde el primer instante de

Psal. 37. 18.
Dolor meus in
conspectu meo
semper.

Simil.

su concepcion, no despuntó antes sobre el hermoso horizonte del vientre de MARIA, que llegasse con los rayos vivos de su conocimiento al Monte opuesto del Calvario, en que terminado el curso de su vida, havia paraque se pudiese, un pielago de amargura. Al entrar en el Mundo, dice: Ved aqui, que vengo, Dios mio, à hacer vuestra voluntad. No se paró nuestro Salvador, al entrar en el Mundo, no se paró digo, ni aun breve espacio, à contemplar su felicidad, desacompañada, para decirlo assi, de la nuetra; à gozar solo del obsequio de los Angeles, que esquadrones à esquadrones, baxaban à adorarla; à hacer fiestas por el dominio sobre todas las criaturas, de que se veia embelido; mas quiso; al mismo tiempo, pensar en nosotros, mezclando con lo dulce de aquella entrada en el Mundo, lo amargo, que despues havia de tolerar al salir; y considerando, que su Padre le llamaba por nuestro amor à aquel ocaño doloroso de la muerte, quiso desde su primer oriente comenzar à caminar allí con el pensamiento, sin perderle jamás de vista por toda la carrera, no pequeña, de sus dias. Al entrar en el Mundo, dice: Ved aqui, que vengo, Dios mio, à hacer vuestra voluntad.

Heb. 10. 5.
Ingrediens in
Mundum di-
cit. Ecce ve-
nio, ut faciam,
Deus, voluntatem
tuam.

Ingrediens
Mundum.

Ingrediens in
Mundum di-
cit. Ecce ve-
nio, Deus, ut
faciam volun-
tatem tuam.

§. II.

Esta grande avenida de los trabajos interiores, que tomó Christo, bastára sin duda para formar un verdadero diluvio. Y sin embargo, paraque este fuesse mas copioso, quiso que concurriessen tambien el Mar, esto es, que concurriessen sus enemigos: los quales, à manera de un Oceano alborotado, rompiendo los terminos, que se les havian preferitos, de lo juito, se derramaron sobre la tierra virginal de aquella Humanidad immaculada, para derribarla con un anegamiento nunca visto. Demos una ojeada à los atormentadores de Christo, y à las invenciones de que usaron para atormentarle, y quedaremos convencidos. Por qué bramaron las gentes? dice el Psalmista, maravillandose de que se pudiesen hallar tantos conjurados contra el Señor, siendo grandissima maravilla, que levantasse la cabeza contra su Magestad uno solo. Y sin embargo, mirad: Todos los órdenes de personas; Sacerdotes, y Legos, Ple-

Simil.

Psal. 2. 1.
Quare fremue-
runt gentes?

Bb 2

bē

beyos, y Principes, Paifanos, y eſtrangeros convinieron en darle muerte. Sobre todos el Demonio, para vengarſe de aquella rota tan aſrentoſa, y tan terrible, que huvo en el Cielo, despues de ſu rebelion; ſe introduxo en el corazon de todos, y quitandoles todo ſentimiento de humanidad, los tomò por Miniſtros de ſu rabia contra el Divino Verbo Humanado. Por eſſo ſe dice, que los perseguidores de el Salvador fueron ſin numero. *Se multiplicaron ſobre el numero; porque entre ellos ſe cuenta todo el Inferno. Eſta es vueſtra hora, y la poteſtad de las tinieblas.* De aqui no es maravilla, que los miſmos hombres, beneficiados, de tantos modos, de Chriſto, ſe rebelarſen contra el, con una rabia de fiera, increíble en corazones humanos. Podemos decir, que no eran hombres, mas Demonios; como ſin ambiguedad fue nombrado el Diſcipulo traydor. *Uno de vofotros es Diabolo.* Y ſi eran hombres, citaban todos, à lo menos, endemoniados. Y por eſſo, quien podrá diſtinguir las eſtrañas formas, que tuvieron en herir bien à Jeſus en lo vivo? No tengo tiempo de explicarlas todas, porque no tengo animo de haceros un Sermon de la Paſſion, en que ſe contengan todos los actos de una tragedia tan horroroſa. Y aſi me baſta, que mireis tres ſolos, que fueron los mas ſeñalados: los azotes à la Columna, la Corona de eſpinas, y la crucifixion. Diſcurrid por ellos brevemente, y vereis, que nada quedò, en eſos actos de humano: todos parecieron diabolicos: tanta fue la barbaridad, con que ſe executaron.

13. Los instrumentos con que azoraron à Chriſto (ſi ſe quiere eſtår à la tradicion antiquiſſima, que tienen los Chriſtianos de la tierra Santa) fueron cadenas, renuevos eſpinoſos, varas deſapiadadas, y cordeles armados con eſtrellitas de hierro. Y los verdugos, que aplicaron tan cruels instrumentos, fueron treinta pares, mudandòſe por una hora, y cañando los robuſtos ſus brazos ſobre los tiernos miembros de el Redentor, como le fue revelado à Santa Maria Magdalena de Pazziſ, en un extaſis, que tuvo ſobre la Paſſion, que experimentò la ſierva de Dios en ſi miſma: y por eſſo figuraos, que labor de deſgarros, de deſtrozos, y de raigones, devieron

Psalm. 39. 6.
Multiplicati
ſunt ſuper nu-
merum.

Luc. 22. 33.
Hec eſt hora
voftra, & po-
teſtas tenebra-
rum.

Joan. 6. 71.
Unus eſt vo-
ſtic, Diabolus
eſt.

Cornel. in
cap. 19. Joan.
& in Matth.
cap. 27. num.
26.

devieron de hacer los barbaros en aquel cuerpo tan delicado, como al principio ſe dixo! Pero que duda hay, de que para deſpedazarlo en una hora con tales ingenios, dos ſolos de aquellos malvados pudieran ſer, mas que baſtantes? Pues exercitandòſe en eſſo tantos, quien no conoce, que no ſolo anelaban à deſpedazar à Chriſto, mas à deſfogar, manifeſtandole la voluntad inmenſa, que renian de deſpedazarle, y de deſpedazarle à competencia?

14. La cabeza ſola quedaba aſſentada de aquella furioſa tempeſtad de golpes. Mas ved aqui, que las penas, que ſe le dilataron, ſe compenſaron de alli à poco, doblandòſelas. El Demonio, deſde aquellos abifnos, donde ſolo los tormentos ſe llegan à ſaber todos, llevo aquella invencion ultima de coronar à un ineliz con ſu ſuplicio, ſugeriendo à los Soldados, que entrexeda de agudos juncos marinos una zelada, antes que una guirnalda, la puieſſen en la cabeza de el Redemptor, y ſe la caiaſſen haſta la mitad de la frente (como ſe ſabe por las revelaciones de Santa Brigida.) Es comun ſentir, que mas de ſeſenta eſpinas traſpaſſaron profundamente la Cabeza de nueſtro Salvador, con un dolor, que ninguno de nosotros puede concebir baſtantemente; porque ſi una eſpina ſola, que ſe entra à caſo en el pie de un Leon incauto, es ſuficiente para hacerle llenar de gemidos los boſques, juzgad vofotros, que dolor cauſarian, no una, mas tantas eſpinas, clavadas, no en un pie, mas en la cabeza ſenſibilifſima del Señor! Y notad, que eſte tan gran tormento, que ſe le diò, no fue comiſion del Juez; mas capricho de los Sayones. Qué hombres, pues, os parece, que ſerian aquellos, que en vez de mitigar la ſentencia, pronunciada ſobre un miſerable, ſe atrevieron à acrecentarla por entretenimientos? Tendrian, por lo menos; alguna reprehencion del Tribunal, algun entretenamiento, alguna detencion, como ſe devia? Mas no huvo, que eſperarlo: quizá para que ſe deſcubra mas claramente, que lo que ſale tan de ſus limites, es el mar, no haviendo nadie, que ſe mueva à ponerle embarazo. Entretanto guſtaba Chriſto de verſe deſmayar por nosotros en tan grave martyrio, y miran-

do castigadas nuestras soberbias en su Cabeza con aquellas espinas, nuestras ambiciones, nuestros pensamientos impuros, estimaba mas à aquellas, que le herian mas, como mas agudas; y como mas largas, se facaban tambien mas fangre, de la que no acababa de ver la hora de derramarla toda por nosotros desde el madero duro.

15 El suplicio de Cruz fue tenido de los antiguos por tal suplicio, que le llamaron ya el *Supremo*, ya el *Sumo*, y le llegaron à preferir à la misma pena del fuego. Solamente el estar uno atado, y colgado por los brazos de un cordel por el espacio de una hora breve, es tormento tan doloroso, que saca à viva fuerza de la boca de los hombres duros, y rústicos la confesion de los delitos cometidos, aunque sepan, que confessando han de acabar la vida sobre un patibulo. Qué será estar, no por una hora con todo el cuerpo pendiente de una argolla, mas por tres horas clavado en un leño, como lo estuvo vivo por nosotros, Jesus? En las manos, y en los pies se unen todos los nervios, todas las venas, todas las arterias, y por esto el sentido está allí dolorosísimo. Tanto mas, que los clavos no herian solamente, mas rasgaban aquellas Santísimas carnes, y el peño de los miembros acrezentaba de continuo la pena, y renovaba, y enconaba todas las otras heridas, así las de la cabeza, como las de lo demás de su persona. Y aun, como las heridas, y los desgarros de los clavos, todos eran en las partes ultimas, y distantiísimas del corazón, así arrancando poco à poco la vida, causaban en Christo una muerte detenida de puro pasmo. Hay, quien haya creído, que no murió por la violencia del suplicio bastante para matarle; mas por su propia voluntad, como llamando à sí à la muerte, que no se atrevia à llegarle; y saliendo con su Alma Santísima fuera de su Cuerpo ya desgarrado en tantas partes à manera de un Rey, que libremente, quando es servido, sale de su Palacio. Mas sin embargo, la opinion mas universal, y mas verosímil, seguida de Santo Tomás, es, que Christo murió por la fuerza de los tormentos; y de por el derramamiento de su Santísima Sangre; y de

Lipf. l. 2. de
Cruz. cap. 1.
Summum, &
supremum sup-
plicium.

Simil.

Simil.

V. Abul pa-
rad. 3. fol. 50.
S. Thom. 3. p.
3. 47. art. 1.

don-

donde se verifica. que los Judios, y los Gentiles le quitaron la vida, como lo dicen las Escrituras. A quien mataron, poniendole pendiente de un leño. Y aun en las revelaciones de Santa Brigida, que por orden del Concilio de Basilea tuvieron tan honorificas aprobaciones de sus Examinadores, se refiere en muchos lugares, que llegando-se la hora de morir para Christo, su corazón se rompió, por la fuerza del gran dolor, y sus miembros temblaron todos, como que querian apartarle, y dividirse de sus lugares. Los antiguos Rabines, que tuvieron algun conocimiento de los dolores de el futuro Mesias, los comparaban à los dolores del parto. Mas esta comparacion es muy flaca. Mejor diremos con Jeremias, que los dolores de Christo fueron tan acerbos, que parece, que en este Mundo la Divina Justicia no castigó cabalmente mas que à su Magestad. *Contra mi solamente bolvió, y convirtió su mano.* Solo bolvió contra mi el esfuerzo de su brazo, à manera de un vencedor, que no se contenta con clavar la espada en el pecho de su enemigo, ya derribado en el suelo; mas la paísa, y repasa por todos lados. *Contra mi solamente bolvió, y revolvió su mano.* Las guerras, los estragos, las mortandades, y las destrucciones del Mundo, careadas con las penas de Christo, no parecen mas, que las escaramuzas, careadas con las grandes batallas.

A Ro. 10. 39.
Quem occide-
runt suspen-
dentes in leg-
no.

Lib. 2. c. 10.
& 27. Revol.
Extrav. c. 51.
& 106.

Thren. 3. 3.
Tantum in me
vertit, & con-
vertit manum
suam.

Simil.
Tantum in me
vertit, & con-
vertit manum
suam.

Simil.

S. III.

16 **Y** Ved aqui, que havemos llegado à confide-
rarr el ultimo titulo, porque parece tan des-
medida la Passion de nuestro Redemptor, conviene à sa-
ber la Divina Justicia, que fue la causa principalísima.
Lo que formó propriamente la inundacion tan excessiva
del Diluvio, no fue ni la tierra, que bolvió à borrar el
agua, que se le havia encerrado en el seno; ni el mar,
que sobrepujo las arenas, que se le havian prescrito por
terminos; mas principalmente fue el Cielo, que abriendo
sus grandes cataratas dexó caer tanta agua, de la que
desde el principio del Mundo se colocó allá arriba, que
anegó el Universo con ella por todos lados, hasta escon-
der los mas altos montes. Al mismo modo, lo que formó

S. Thom. 3. p.
q. 47. art. 3.

Simil.

Bb 4

el

el abismo de los dolores de Christo, y el diluvio de sus penas, no fue principalmente, ni la confusión de su Cuerpo, junta con la caridad del espíritu; ni la crueldad de los Verdugos, animada con las concitaciones de Santánas; fue la Justicia de su Padre. Y finalmente, à ella le atribuye el mismo Salvador la creciente suma de las amarguras mortales, que se sobrevinieron, quando buelto à su Magestad le dice dolorosamente con las palabras del Psalmo: *Sobre mi se confirmó vuestro furor, e induxisteis sobre mi todas vuestras olas.* Padre, vos no me habeis tocado ligeramente, como lo hicisteis con Job, mas habeis descargado sobre mi la fuerza de vuestro brazo con tal poder, que para sumergir mi humanidad, dexada en un diluvio de penas, habeis derramado sobre ella todas las olas, que guardasteis para ahogar el pecado. Sobre mi se confirmó vuestro furor, e induxisteis sobre mi todas vuestras olas. Fue tan rigurosa aquella Justicia, que para que entendiades parte de ella, es menester, que oygais, como habla el Apóstol. *Al que no havia conocido al pecado, le hizo por nosotros pecado.* Y que quiere decir esto? Quiere decir, que el Padre juntó en su hijo todos los pecados de los hombres, presentes, passados, y futuros; de tal manera, que Christo no solo pareció, como pecador en el rage, mas pareció como si fuera el mismo pecado: de donde el castigo, que se hizo en él, no fue como de pecador, mas como de pecado.

Psal. 87. 8. Super me confirmatus est furor tuus, & omnes fluctus tuos induxisti super me.

Omnes fluctus tuos induxisti super me.

2. Cor. 5. 21. Eum, qui peccatum non novit, pro nobis peccatum fecit.

Pro nobis peccatum fecit.

Simil.

Le hizo por nosotros pecado. Porque aunque Dios abomina infinitamente la maldad, sin embargo en el castigarla, mezcla mucha compasión para el malo; porque mientras castiga la culpa, tiene atención al culpado, y ama à la naturaleza al mismo tiempo, que aborrece al pecado. Por esso fe porta el Señor, como el Cirujano, que quando hiere, y cauteriza en el enfermo la parte viciada con el mal, se compadece, y ama en el mismo la sanidad: de fuerte, que quanto le puede escusar de dolor vivo, sin perjuicio del arte, tanto le escusa. Si Christo, pues, huviera parecido delante del Divino Tribunal del Padre, solamente debaxo de la figura de pecador, huviera sido, al mismo tiempo castigado, y compadecido; de donde la venganza, tomada de él se huviera mezcla-



clado con mucha benignidad. Mas pareció debaxo de la semejanza no solo de pecador, mas de pecado; y por esso fue tratado sin atención, sin remission, sin piedad, como si fuera el pecado mismo. *Le hizo por nosotros pecado. Induxisteis sobre mi todas vuestras olas: Solo bolverio, y rebolvio contra mi su mano.*

17 Y ahora entenderéis, porque causó las penas del Redemptor, fueron llamadas penas del Infierno. *Los dolores de el Infierno me rodearon: y mi vida se acercó al Infierno.* No fue porque fueron tales verdaderamente (pues, las penas propias de las Almas separadas, son penas de orden superior) mas porque que à ningunas otras penas se asemejaban mas a las Infernales. Que por esso dixo el Señor, que se havian avvicinado. *Mi vida se acercó al Infierno: y no dixo, que havia llegado: dixo, que le tenian cercado. Los dolores de el Infierno me rodearon: y no dixo, que le havian tocado.* Por muchas cabezas fueron semejantes à las penas del Infierno las penas de nuestro Redemptor. Lo primero fe asemejaron à ellas en la intención; porque no pararon solo en lo exterior del cuerpo, mas llegaron à penetrar lo mas interior del corazon: *Fue llena de males mi Alma: encerrandose en él, como un pielago de dolor, con aquel milagro del poder, con que prometió Dios juntar en un pellejo todo el Oceano. Juntando, como en un pellejo, el agua del mar.* Esta intención se podrá entender aun mejor, haciendo reflexion sobre lo que afirma Santo Thomás, y es, que la calidad del dolor, que se le cargó à Christo, fue proporcionada à los pecados de todos los hombres, no solo por la dignidad de su persona divina, mas tambien por la grandeza de sus penas. Porque no gustó Dios de destruir el pecado con solo el poder; mas lo quiso destruir con una Justicia pura: y así quiso, que tuviesen alguna igualdad, aun según la humana naturaleza, la deuda, y la paga. Por esso piensan algunos, que Christo padeció tanto, quanto merecian ser castigados en esta vida todos los pecados de los hombres; de fuerte, que su pena haya sido tan grave, que si huviera sido puro hombre, huviera igualado llanamente con ella, quanta pena se les huviera que-

Pro nobis peccatum fecit. Omnes fluctus tuos induxisti super me. Tantum in me vertit, & convertit manum suam.

Psal. 17. 6. Dolores Inferni circumdederunt me. Psal. 87. 3. Et vita mea Inferni appropinquavit.

S. Thom. 3. p. 4. 46. art. 6. ad 5.

Vita mea Inferni appropinquavit.

Dolores Inferni circumdederunt me.

Psal. 87. 4. Repleta est malis anima mea.

Psal. 32. 7. Congregans: sicut in ure aquas maris.

S. Thom. 3. p. 4. 46. art. 6. ad 6.

querido à todos los pecadores juntos sobre la tierra, def- pues de el perdon de la culpa.

Smil.

18 En el segundo lugar tuvieron alguna semejanza los dolores de Christo, con los dolores del Infierno, en la pureza de la pena. Allá en la antigua Ley mandó Dios, que no se usase jamás de miel en los Sacrificios, no por- que aborreciese un licor tan amable, y todo, y parte del Cielo; mas porque siendo todos los Sacrificios anti- guos, y figura del Sacrificio, que se havia de hacer en la Cruz, era conveniente, que como en este no se havia de mezclar alguna gotilla de dulzura por verdad, assi en aquellos se dexasse de mezclar por misterio: de donde el Salvador no tuvo, ni aun aliento, que trac consigo el dolor, esto es, el enlaquecer tanto las fuerzas al pa- ciente, que poco à poco venga à experimentar menos sensible su tormento: pues à Jesu-Christo se le conserva- ron las fuerzas por milagro hasta lo ultimo en su virtud nativa, que fue muy grande. Y aun el mismo mirar Dios, lo que hacia su Alma Santissima en la parte su- prema de su mente, le servia de irritar mas los tormen- tos de la parte interior, dexada por presa à las tristezas, y à los redios; como sucede, que la parte de la Luna mas alambrada pelee para obscurecer mas la parte mas obscura. *Sucedio por altissimo consejo de la Divinidad, que toda la gloria de la fruicion divina militasse en el para la pena,* dice sublimemente San Laurencio Justina- no.

De Triumph. Chr. Agon. cap. 1.

Altissimo Di- vinitatis con- silio factum est, ut tota Divi- ne fruicionis gloria in eo militaret ad pœnam.

Ezech. 7. 9.
Ego Dominus percutions.

Mal. 53. 5.
Propter scelus Populi mei per- cussi eam.

Smil.

19 Finalmente, tuvieron alguna semejanza con proporción las penas de la Passion, con las penas del Infierno en su origen. Qual es el mas terrible entre todos los males, que padece el condenado? Es, ser sus penas, como de un orden Divino, entrando Dios en ellas, y parte como termino, en la pena de daño; y parte como principio en la pena de sentido, imprimiendo en el fue- go una violencia superior à su propia virtud. *To soy el Señor, que biere.* Así en la Passion afirma el Padre Eterno, que hirió à su hijo. *Le heri por la maldad de mi Pueblo;* como dando fuerza à los azotes, à las espi- nas, à los clavos, para atormentarle, sobre lo que po- dian hacer naturalmente los instrumentos de la cruel- dad;

dad; y el hijo mismo se queixa de haver sido abandonado de el Padre. *Dios mio, Dios mio, por qué me dexaste?* No, porque la divinidad se aya apartado de la humani- dad de Christo en la Passion; mas porque la divini- dad se portó con la humanidad, en quanto à aliviarla de sus dolores, como sino estuviera con ella junta con alguna union. Quien, pues, confiará poder medir la alte- za de esta inundacion, que derramó el Padre Eterno, à nubes deshechas, y à tempeladas sueltas, sobre su que- rido hijo? *Abrieronse las cataratas del Cielo: se multiplicó el agua, y prevaleció niniamente sobre la tier- ra, y se cubrieron todos los montes excelsos.* Es tan gran- de este diluvio, que no le comprehende cabalmente, mas que el hijo mismo, que quedó sumergido, y el Padre Eterno, que le sumergió: de donde para explicar tan alto abismo de males, recurre Christo al Tribunal Di- vino, diciendo: *Vos sabeis mi improprio, mi confusion, y mi reverencia:* como: si dixera: Padre, Vos solo con vuestra infinita ciencia podeis fondar el fuego de mi Pa- sion, que me reduxo à ser tratado peor, que qual- quier grande malhechor, que se ha visto en el Mundo: y solo delante de vueítros ojos se han manifestado de lleno los dolores, que me atormentan; y todas las de- nàs ondas son cortas, para arrojarle en tan alto mar.

20 Deteneos aqui un poco Catholicos, y decid assi conmigo: Qual fue el fin principal, y porque padeció Christo con un exceso tan superior à todo pensamiento humano? Fue salvar al hombre? No. Fue satisfacer à Dios. *¿ quien propuso Dios propiciacion por la Fé en su Sangre, para ostentacion de su justicia,* dice el Apostol. La salud del Mundo fue el medio; y la gloria de la Jus- ticia fue el fin, à lo menos, mas alto. No quiso Christo, que se viesse este gran desorden, que Dios huviesse sido injuriado, y que ninguno le huviesse dado entera qual- ficacion por esta injuria; y porque las criaturas no tenian en si caudal bastante para pagar tan gruesa deuda, qui- so el Redemptor pagarla por sí mismo con tanto exceso, que quedasse su Padre inmensamente glorificado, sobre quanto desprecio le pudieron traer todos los pecados por-

Plal. 21. 2.
Deus, Deus meus, ut quid me dereliqui- sti?

Gen. 7.
Cataratae Cœli appertæ sunt: multiplicatæ sunt aquæ, & prevaleuerunt nimis super terram; & confusio- nem meam, & re- verentiam meam.

Plal. 68. 2.
Tu scis improp- rium meum, & confusio- nem meam, & re- verentiam meam.

Rom. 3. 15.
Quem proposuit Deus propitiacionem per fidem in- sanguinis offen- sionem Justi- tias suas.

S. Thom. 3.
P. 2. 1. art. 2.

posibles. Por esto, si todos los hombres se quisieran aun condenar oblinadamente, no quedara por esto vana la Passion de Christo; pues, configuiera à su fin principal, que es asigirse, por el pecado, quanto el pecado merece, que uno se asija, y satisfaga à Dios por la injuria, quanto merece Dios ser satisfecho. *Para ofension de su Justicia.* Y esto es tambien, lo que principalmente nos pide Christo à nosotros por recompensa de sus dolores inauditos: que aborrezcamos sobre todo mal el pecado.

Luc. 18. 52.
Nolite flere
seper me, sed
super vos ip-
sos flete.

No querais llorar sobre mi, mas llorad sobre vofotras mismas, les dixo à las mugeres, que le acompañaban llorosas al Calvario: no porque no guste tambien, de que nos compadecemos tiernamente de su Magestad en sus dolores con nuestro llanto; mas, porque quiere mas, que otra cosa, que derramemos nuestras lagrimas sobre el pecado, unico origen de su Passion. En una palabra: todo el fruto, que pretende coger el Salvador de sus fatigas, y de sus penas, de su vida, y de su muerte, es, que los hombres aprendan à conocer el pecado, y abominarlo, borrando todas las huellas de él. *Este es todo el fruto: que se quite su pecado.* Esta es la mas importante leccion, que nos leyó nuestro Divino Maestro. El Matemático; despues de haver señalado en la arena sus demostraciones, sube à la Cathedra, y las explica: assi Christo, despues de haver ençiado en la tierra llana à las turbas, y à los Discipulos, à anteponer à Dios à todos los demás bienes, sube à la Cathedra de la Cruz, y desde allí hace sensibles à todos los entendimientos las demostraciones de esta relevantissima verdad. Podia el Salvador, aun con una ligera incomodidad, sanar totalmente nuestras llagas; mas, porque assi no huvieran los hombres aprendido bien la gravedad de su mal, qui- so con la atrocidad de la medicina, mostrarles la atrocidad de la enfermedad. Bien, pues, se puede decir rotalmente infensato aquel Christiano, que ni aun en la Escuela misma del Calvario aprende à conocer, quanto merece Dios ser estimado, y servido, y quan gran mal es ofenderle. Si Dios por uno de nuestros pecados enbiara de nuevo al Mundo el diluvio de la agua, que sucedió en tiempo de Noé, habria alguno entre nosotros, tan estolido,

Ita. 27. 9.
Ita est omnis
fructus: ut au-
feratur pecca-
tum eius.

Simil.

Simil.

do, y tan necio, que creyese, que havia hecho pequeño mal en pecar? Cómo se dice pues, que mal es una fragilidad, despues de haver visto, que para castigarla, se destinó un diluvio tanto mayor, no de agua, no, mas de penas indecibilissimas, y se destinó para hacer morir un Dios, cuya vida vale infinitamente mas, que valiera la vida de un hombre nuevo, en quien se uniesen todas las vidas posibles?

21 Gran theatro de la Divina Justicia es el Infierno, para conocer, quanto odio tiene à la maldad! Mas sin embargo, este theatro, no se puede comparar con el del Calvario, donde Dios no se enfurece contra los pecadores, mas se enfurece contra su querido Hijo, por la sombra sola, que tiene de pecador. Quien jamás huviera creído, que mientras aquel Hijo Divino, con la cara postrada en tierra, con las mejillas palidas, con las rodillas dobladas, y en fin con todo el cuerpo manando sangre, pedia con las instancias mas humildes, juntas las manos, que passase de él aquel Caliz amargo, sin que le pusiese en sus labios; quien, digo, huviera creído, que el Padre, movido à piedad, no le huviera dado gusto, principalmente, despues de haverle prometido, que dexaria su Divina voluntad llenamente en su mano? *La voluntad del Señor se dirigirá en su mano.* Es verdad, que aquella peticion de Christo, no fue peticion absoluta, mas peticion condicionada; y que el horror, que entonces experimentaba à su Passion, no era horror de la razon, mas horror del sentido. Sin embargo, todo lo que procedia de Christo, era tan estimable, que esta misma inclinacion de la naturaleza merecia ser satisfecha, mas que todas las otras voluntades declaradas de todos los Santos: y por esso, buelvo à decir, quien jamás huviera juzgado, que aquel Dios, que se precia de escuchar à los humildes, à los abandonados, à los asigidos, no havia de escuchar los ruegos de su Hijo, sumergido en un abismo de humillacion, de abandonamiento, y de angustia jamás vista? Y sin embargo, es así: no lo escuchó, y quiso, que la Justicia tuviese su lugar, y que se viese, quan grande deuda era verdaderamente el pecado; pues porque se pagase, no se hallaba

Ita. 53. 10.
Voluntas Do-
mini in manu
eius dirige-
tur.

S. Thom. 3. p.
q. 18. art. 6.
& q. 21. art.
4.

llaba

llaba en el Cielo piedad, ni aun para quien lo pagaba por otros, como fiador, no por sí, como principal. O pecado, pecado! Y aun no aprenden los hombres à aborrecerte? No te huyen? No te expelen? Antes saben aun cometerse con placer? Puede alguno gustar, lo que gustado trae la muerte? Es posible, que el hombre tenga por entretenimiento, lo que ha bastado para dar la muerte à un Dios; y que quiera toda vía alojar en su corazón à aquel temerario, à aquel traydor, para cuya destrucción se contentó un Dios con destruir su vida, y vida amada de él, como lo merecia; infinitamente? *Entregué mi Alma querida en manos de sus Enemigos. O mudar vida, Catholicos, ó mudar Fé. Repugna mucho el creer, que un Dios se aniquiló, para decirlo así, en la Cruz, para destruccion del pecado, y despues proseguir en pecar con tanto gusto, como si, en vez de creerlo, se tuviera por una fabula vana.*

Job. 6. 6. *Potes est aliquis gustare, quod gustatum affert mortem?*

Jer. 12. 7. *Dedi dilectam Animam meam in manu inimicorum ejus.*

DISCURSO XXII.

DE LA MALICIA DEL PECADO venial, se infiere la malicia extremada del pecado mortal.



ON gran razon quiso el Señor, que Adán al principio del Mundo pudiese nombre à las cosas. Porque estando Adán dotado de su Magestad de sobreceminente fabduria, así como conocia mejor, que ninguno, la naturaleza de todas las criaturas, así podía mejor, que ninguno señalarles la voz, que declarasse lo que era cada una. *El nombre, que dió Adán à cada cosa, es el que le conviene.* Nosotros por el contrario, entre las tinieblas de nuestra ignorancia; y porque muy ordinariamente lo vemos todo al revés: por esso muy ordinariamente lo nombramos al revés todo, dando nombre de tinieblas à la luz, y de luz à las tinieblas. Y aun nuestra

Gen. 2. 19. *Quod vocavit Adam, ipsum est nomen ejus.*

ignorancia, no solo nos hace inhabiles para poner el nombre proprio, y proporcionado à las cosas; mas nos hace tambien ineptos para entender bien el que se les ha puesto. Mirad si digo la verdad! El pecado venial es llamado, aun de los Santos, pecado venial; pecado pequeño, pecado ligero: mas quien hay, que entienda estas voces en su verdadero significado? Aqui se puede exclamar con David: *Quien entiende los delitos?* Yo quiero pues probaros una verdad, que os cogerá sin duda de nuevo. Quiero mostraros, que el pecado venial, no es venial; que el pecado pequeño, no es pequeño; que el pecado ligero, no es ligero; porque ni es, ni ligero, ni pequeño, ni venial, en aquel sentido, en que comunmente lo entendéis. De esto inferiré despues por ultimo la gravedad del pecado mortal, segun mi costumbre, y segun el deseo, que tengo, ahora mas que nunca, de dexaros impresso en el corazón un odio sumo à este monstruo infernal, con el Discurso ultimo, que os he de hacer ahora para su detestacion general, ya que no puedo para su destruccion.

Joviniano, y otros muchos famosos Hereses, renovadores de un error celebrissimo entre los antiguos, tuvieron este, de querer defender, que todos los pecados son iguales de un modo, y todos mortales. Mas esta es falsedad manifiesta. No todas sus enfermedades dan muerte al cuerpo: y así, ni todas sus enfermedades dan muerte al Alma. Algunas veces se desconciertan de tal manera los humores de nuestra constitucion, que queda apagada la vida: de donde la naturaleza no tiene ya campo de restaurar sus perdidas: otras veces la perturbacion de los humores no es tan alta, que la naturaleza no pueda reparar todos los daños, hasta volver à la perfecta salud. Así acontece puntualmente en el Alma. Tal vez se desordena tanto, que pierde el principio de su vida, que es la caridad para Dios: de donde entonces está como muerta, pues que con quanto tiene en sí, no puede ya recobrar lo perdido; mas se requiere, para restituirselo, la suma Virtud Divina. Y en este estado está el Alma, quando, pecando gravemente, ha buuelto las espaldas à su ultimo fin, por aplicarse à alguno de

Isai. 5. 20. *Poenentes reprobos lucem, & lucem tenebram.*

Delicta quis intelligit?

S. Thom. 1. 2. q. 73. art. 2. S. Hieron. l. 2. in Jovin. & dial. 2. contra Pelag.

Ap. Suar. tra. 5. de peccat. d. 2. sect. 4. num. 1.

Simil.

S. Thom. 1. 2. q. 72. art. 5.

los